



Actuación de The Killers, el sábado en Barcelona. La banda prohibió a los fotógrafos acceder al concierto de ayer en Madrid y tampoco facilitó imágenes.

“Somos los Killers, para servirlos”

Los de Las Vegas prueban ante 15.000 personas que son la banda del momento

CARLOS MARCOS
Madrid

La imagen, a las puertas del Pabellón de los Deportes, media hora antes del concierto de The Killers, era la siguiente: Una chica de 19 años, ligeros toques de maquillaje, zapatillas All Star de color rosa, vaqueros y camiseta. En la mano derecha, un teléfono móvil con el que envía un mensaje a una amiga: “Hoy he dado puerto pcpal del palacio”. En la mano izquierda, otro móvil por el que habla con su madre en tono je-mamá-cu-seas-peñalá: “Sí, no te preocu-

pas, que me lleva a casa Marga después del concierto, y ella ya sabe que nunca bebe”.

Mientras realisa sus peticiones las dos operaciones se atreve con una tercera y define a The Killers: “Son un poco como Oasis, ¿no?”. Españada mental. Solo que ocurre cuando un grupo de pop se pone de moda, y The Killers es la banda del momento. Los de Las Vegas vuelan en las radiofórmulas, visitan programas sobre una buena noche, componen canciones efectivas y llenan sus conciertos, como el de anoche, con las 15.000 entradas vendidas un

mes antes; se pegaban en la revista 100 euros por unas entradas que costaban 35.

La voz de la melodística de los músicos se muestra sincera: “Yo sólo conozco de ellos la canción que suena en la radio. Humus, y cómo veían unas amigas me he enamorado. Además, Brandon es maravilloso”.

Efectivamente, Brandon Flowers es el apuesto líder de The Killers. Y ejerció de ello en cuanto ocupó el escenario del Palacio y tocó el primer tema, Huisa. Diferente decisión visto lo antes relatado: a los cua-

tro minutos, el concierto se había acabado para los que sólo se sabían ese tema. Al rematar la noche, muy sedentariamente con el castellano, Brandon gritó: “Buenas noches. Somos los Killers, para servirlos”.

Anoche se vistió más de negro, corroborando su indumentaria con unas horribísimas hombreras peludas que se le perdieron porque es así de guay. El cantante, de 27 años, moreno y con un reboto de dos años, afecta durante todo el concierto un tono de voz que parece robado a partes iguales del diálogo de Booz (N2) y del de

Robert Smith (The Cure), con un tecladito diseñado en forma de K que usaba con precisión para conseguir un sonido ochentero.

Un dato para comprobar lo que representa The Killers en 2009. Hace cuatro años el grupo visitaba por primera vez Madrid. Actuó en la sala Copacabana ante sólo 400 personas y luego los cuatro se fueron a pinchar a la Via Lactea, mítico club de Malasaña. Se podía charlar allí sin problemas con ellos. Hoy, la banda no permite fotógrafos en sus actuaciones: la fotografía de esta crónica es la facilitada por el propio gru-

El grupo no permite la presencia de fotógrafos en sus actuaciones

po. Algo así ni Madonna. Qué esas, madre.

Todas las virtudes y los defectos de los Killers se concentran en la figura de Brandon sobre todo porque los otros tres Killers ejercen de estatutos.

Ya hemos citado su poder: su voz, que explota en unas canciones tan carismáticas como Spaceman, Real my mind o Bone. En el aspecto negativo señala que es un líder al baño-Marí para que no termine de hervir. Parece que va a entrar en ebullición de forma inevitable, en su momento dado apagarían el sueldo a que sí, pero en el último momento no ocurre.

Carreca Flowers del apático llanto poderío que demuestra por ejemplo, en este mismo escenario Chris Martin (¿cómo te del año el de su Coldplay?).

Pero no estamos crucies: fin y al cabo estamos hablando de un grupo con sólo tres discos, y es lunes, todo el mundo está revolotado después de un largo puente y más decir que aunque vote al grupo del momento.